



La formación del carácter de los niños

III Parte: La responsabilidad

INTRODUCCIÓN

Hoy continuaremos con la tercera parte de esta serie sobre cómo formar el carácter de los niños, y específicamente nos enfocaremos a la formación del carácter responsable.

Quiero comenzar definiendo lo que es la “responsabilidad”. En un diccionario común, encontraremos esto:

Responsabilidad: es la capacidad u obligación de responder de los actos propios y en algunos casos de los ajenos. Responsabilidad civil es la obligación de reparar o indemnizar la consecuencia de actos perjudiciales para terceros. La responsabilidad penal, es el principio por el cual se impone la pena a quien ha cometido algún delito.

La palabra responsabilidad tiene que ver también con la capacidad de decisión. ¿Qué tan importante es tomar decisiones? Es sumamente importante, es como manejar dinamita, tener la capacidad de hacer bien o hacer mal y de trascender en nuestra propia vida y en la de otros seres humanos.



En una reunión con jóvenes hicimos una pregunta: ¿la buena suerte determina el futuro de la gente? Por ejemplo: sacarse la lotería puede cambiar la vida de un ser humano.

Comentamos circunstancias como la que ocurrió con Julio César Chávez, el boxeador mexicano, quien antes de ser boxeador quería ser futbolista, pero “por cuestión de suerte” fue a un gimnasio y al estar practicando el box, que no le gustaba, alguien le dijo: “usted tiene madera para triunfar en este deporte”.

O bien, el hombre pobre que se casa con una mujer rica y su vida cambia de una forma radical. O el inmigrante que sale de su país para tener éxito económico en otro.

Todos los jóvenes empezaron a dar sus opiniones. Algunos decían que la suerte sí existía, puesto que había muchas personas que de una forma extraordinaria su vida cambiaba sin haber buscado previamente el éxito económico o personal. Otros opinaban que definitivamente la suerte no

existía, sino que cada quién decidía su propio futuro.

Pero en esta grande discusión pudimos llegar a una conclusión: la buena suerte no existe, sino que somos el producto de nuestras decisiones buenas y malas. Cada decisión va forjando nuestras vidas.

Le invito a reflexionar por un momento. Usted tiene un trabajo. La decisión de tener un trabajo es importante y va a determinar muchas circunstancias de su vida. El simple acto de decidir a qué nos vamos a dedicar va a cambiar y a afectar nuestra vida al cien por ciento.

Pensemos también en la decisión del matrimonio, cómo cambiaría su vida en relación con la mujer que escogiera como esposa: joven, divorciada, viuda, madre soltera, pobre, rica, intelectual, sin estudios, agresiva, enferma, etc. O ¿cómo sería su vida si tuviera 10 hijos, o simplemente decidiera no tener ninguno? Esto afectaría todos los momentos que va a vivir posteriormente.

Cada decisión que usted tome en la vida lo estará influyendo para bien o para mal; es así que todos somos responsables de lo que será nuestra vida y nuestro futuro.

Quizás ahora usted piense igual que aquellos jóvenes: la buena suerte no existe; somos el producto de nuestras decisiones.

LA IMPORTANCIA DE TOMAR BUENAS DECISIONES

Nosotros somos el resultado o producto de nuestras decisiones buenas o malas, correctas o incorrectas. Y si esto afecta nuestras vidas y nosotros somos el resultado de esas decisiones, qué importante es darle el valor a la toma de decisiones.

Ahora bien, generalmente nuestras vidas no se planificaron para tomar decisiones, sino que en muchas ocasiones las circunstancias llegaron a nuestras vidas y tomamos las decisiones sin pensar y fuimos llevados como ese barquito a la deriva por el viento, por donde las circunstancias nos fueron llevando.

Tal vez no estudiamos lo que quisimos o no nos casamos con

la persona que deseábamos en un principio. La gran mayoría de las personas son llevadas por las circunstancias.

Es aquí donde entra el papel de los padres, quienes debemos hacer la diferencia. Debemos hacer un énfasis en la educación de nuestros hijos para que entiendan la importancia de tomar buenas decisiones.



Pongamos un ejemplo: el águila; ésta hace su nido en la parte alta donde están los montes en un lugar al que no puede acceder hombre o animal, es una parte segura, y lo hace así porque así conviene.

Pero no solamente eso, cuando los huevos han sido empollados, el águila tiene que estar alimentando sus crías, y luego llega un momento en el que tiene que enseñar a sus crías a volar.

Para ello tiene que empujarlos a la circunstancia. El águila madre obliga a sus crías, y entonces comienzan a desplegar sus alas, torpemente, pero el águila les ayuda una y otra vez volviéndolos a lanzar.

Podemos decir que es algo así como el ensayo y el error, hasta que realmente se pueda lograr el objetivo y hacer las cosas correctamente.

Tomando el ejemplo de la naturaleza, ella misma nos enseña la responsabilidad de los padres para enseñar a los hijos a tomar las mejores decisiones en la vida, las más correctas a la razón, a la conciencia, para que nosotros podamos ver que nuestros hijos el día de mañana y en tiempo presente están tomando las mejores decisiones.

LA EDAD PARA SER RESPONSABLE

En alguna ocasión, donde estuvimos varios padres de familia nos hicimos una pregunta: ¿a partir de qué edad se enseña la responsabilidad a los hijos? Las opiniones fueron muy diversas y muchos se inclinaban por el rango de los 3 o 4 años, que es cuando comienzan ellos a ser responsables de acomodar sus juguetes y guardarlos después de usarlos.

Pero llegamos a una conclusión un poco más profunda: la responsabilidad empieza aún desde antes de nacer. Déjeme explicarle porqué. Porque la responsabilidad o irresponsabilidad comienza con los padres mismos, desde el momento en que decidimos ser padres, o que no lo decidimos sino que es consecuencia de nuestros actos, correctos o

incorrectos.

Es así que la enseñanza acerca de la responsabilidad va a ser transmitida a los hijos desde antes de nacer.

También durante el embarazo, se muestra al niño una responsabilidad con el cuidado que tenga la madre y lo material que el padre provea para el momento del alumbramiento.



Aun después de que nace, cuando se alimenta al bebé, en sus horarios de dormir, los cambios de pañales, las cuestiones materiales y las afectivas, todo esto se enseña de una forma indirecta la responsabilidad, con el ejemplo de los padres.

La responsabilidad y la toma de decisiones van siempre de la mano. Esto se debe enseñar desde muy temprana edad. Los niños irán tomando decisiones y es responsabilidad del padre enseñarle a tomar lo mejor.

ENSEÑA A TU HIJO A TOMAR LAS MEJORES DECISIONES

Un principio nos debe quedar claro en este tema: los padres somos los responsables de enseñar a los hijos a tomar las mejores decisiones. Es un compromiso. Es la responsabilidad que todos los padres tenemos para con los hijos.

¿Cómo podemos hacerlo? Esta es una labor que requiere paciencia, experiencia y un amor que esté por encima de todas las cosas.

A través de las etapas de crecimiento, nuestros hijos van teniendo preferencias, desde el color o el tipo de ropa, los juguetes, la comida, dónde pasear, etc. El padre responsable comienza a enseñar a sus hijos en tomar decisiones correctas desde estos pequeños detalles.

Quiero poner un ejemplo sencillo que nos puede ilustrar cómo se pueden tomar las mejores decisiones.

Un niño desea un juguete que quizás representa alguna cuestión agresiva, inmoral o violenta. Muchos padres inmediatamente quitan la idea de sus hijos y les dicen: “no hijo, porque eso está mal, trae violencia”, y nada más. Pero el padre que quiere enseñar a sus hijos a razonar, los escuchará, le dará ideas y además opciones.

Después de que los argumentos han sido dados se puede decir al hijo: “ese juguete promueve la violencia, a ti te conviene más esto, ¿cómo ves?” Y desde el momento en que el niño empieza a tomar decisiones como elegir un juguete de ahí va forjando la capacidad de razonar para tomar la mejor decisión. En este caso es necesario forjar y trabajar mucho en el razonamiento.

La experiencia de muchos padres dice que durante los 3 primeros años, los niños no tienen esa capacidad de raciocinio y por lo tanto es necesario ayudarles tomando decisiones por ellos. Sin embargo, el intelecto, la razón de los niños tiene que ser continuamente cultivada, en decisiones que les hagan razonar.

Esto es muy importante, porque si dejamos que solamente decidan por lo que sienten, seguramente van a fracasar.

Una de las frases que yo les digo a mis hijos es que todas las personas que toman decisiones por lo que sienten, fracasan, y les pongo ejemplos como este: Imagínate que un niño se enoja y decide ya no hablarle a su amiguito por lo que siente, ¿está tomando una decisión buena o mala? Inmediatamente ellos dicen que es mala porque se está llevando por lo que siente. Correcto.

Si nosotros dejamos que nuestros niños tomen decisiones por lo que sienten no estamos formando el carácter y la responsabilidad que debe de haber. Hay que trabajar más con la razón.

SER RESPONSABLE ES DECIR HACER LO CORRECTO

Tomar decisiones es sencillo, pero no estamos hablando del simple hecho de escoger, sino de decidir de una manera racional e inteligente.

En la crianza de nuestros hijos debemos enseñarles lo que es bueno y lo que es malo, lo correcto e incorrecto, los beneficios y las consecuencias de nuestras propias decisiones.

Quiero poner un ejemplo de las Sagradas Escrituras, cuando Dios decide hacer al hombre y a la mujer, Adán y Eva. Dios les dio todas las cosas para bendecirlos, todo lo puso a los pies del ser humano. Sólo les puso una condición, que había un árbol específico, el llamado “árbol del bien y del mal” del cual no debían comer fruto.

¿Qué fue lo que ocurrió? Génesis 3:6 nos muestra que alguien tomó una decisión incorrecta. Dice así:

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos y árbol codiciable para alcanzar la

sabiduría, y tomó de su fruto y comió y dio también a su marido el cual comió así como ella.”

Aquí hay una decisión de una persona, Eva decidió tomar del fruto. ¿Pero en qué está fundamentando la decisión esta persona? Está tomando una decisión en cuanto a sus sentidos, o deseos. ¿Fue una decisión correcta o incorrecta? Todos nos damos cuenta que fue una decisión incorrecta.

Ella tenía todo el razonamiento necesario para haber tomado una decisión correcta, sin embargo, lo hizo al revés. Génesis 3:2-3, dice lo siguiente:

“Y la mujer respondió a la serpiente; del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él ni le tocaréis para que no muráis.”

¿Tenía la suficiente información para tomar una decisión correcta? Sí la tenía, pero fue entonces que tomó una decisión en base a su deseo o pasión. Aquí es donde surge el gran problema.

¿Por qué se toman de continuo tan malas decisiones en la vida? Porque las personas van actuando y decidiendo de acuerdo a todo lo que han deseado en la vida. Todas sus acciones van enfocadas a ello, por eso hay personas que toman más malas decisiones que buenas.

Es importante entender que si vamos a tomar decisiones por lo que sentimos, por lo que los deseos nos van motivando, vamos a cometer error tras error en la vida.

Ahora, no solamente este problema vemos. En el mismo capítulo 3 de Génesis en el versículo 9, nos damos cuenta de que no solamente las personas que toman malas decisiones por sus deseos tienen un problema, sino que además no se hacen responsables de sus malas decisiones.

“Más Dios llamó al hombre y le dijo: ¿dónde estás tú? Y él respondió: oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí. Y Dios le dijo: ¿quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: la mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí.”

¿Adán se hizo responsable por su propia decisión? La respuesta es no. sino que culpó a la mujer de la decisión que él había tomado. Sigamos leyendo:

“Y Dios dijo a la mujer: ¿qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: la serpiente me engañó y yo comí”.

¿Eva tomó responsabilidad de sus acciones y reconoció lo mal que hizo? No. Culpó a la serpiente.

“Y Dios dijo a la serpiente: por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias, entre todos los animales del campo, sobre tu pecho andarás y polvo comerás todos los días de tu vida”.

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeses, con dolor darás a luz hijos y tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él, maldita será la tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinas y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado, pues polvo eres y al polvo volverás”.

Vemos con claridad que no se hicieron responsables de sus acciones, sino que culparon a otras personas; y no solamente eso, vemos también que Dios como padre amoroso les imputó responsabilidad sobre sus acciones.

La tendencia natural del hombre es no responsabilizarse de sus acciones, es decir, ser responsable es actuar contra la tendencia natural del ser humano.

ES MÁS FÁCIL CULPAR A OTROS QUE DECIR “YO SOY EL RESPONSABLE”

Hoy en día la gran mayoría de los seres humanos no se responsabilizan de sus malas acciones.

Por ejemplo, cuando usted pregunta: ¿por qué cometiste adulterio? La respuesta va a ser: “es que mi esposa no me hacía feliz”, o “es que mi esposo no cumplía sus deberes y obligaciones conmigo”, etc.

Las personas comienzan a justificarse y a culpar a otros. Si usted le pregunta a alguien ¿por qué estás viviendo así? Esa persona contestará “es que toda la gente que me rodea jamás me ha ayudado, y todos han tenido una actitud incorrecta hacia mí. Mucha gente ha volteado a mi esposa y a mis hijos en contra mía...”.

Es más fácil culpar a otros que decir “yo soy el responsable”. Siempre se culpa a otras personas, pero son contadas las personas que pueden decir: “yo soy responsable de las cosas que están sucediendo en mi hogar”.

Es una costumbre culpar a otros. Se miente. Se dicen verdades a medias. Siempre hay una excusa. Si nosotros analizamos lo que dicen las Sagradas Escrituras nos podemos dar cuenta entonces que la formación del carácter es algo que nos va a implicar esfuerzo y trabajo continuo a los padres.

También podemos ver cosas tan sencillas en los niños como cuestiones de no hacerse responsables, como cuando de repente se rompe algo en un lugar donde estaban jugando muchos niños y luego resulta que “nadie lo rompió”.

Cuando a un niño se le sorprende en una falta y no se hace responsable de sus acciones es una oportunidad de estar formando el carácter en ellos, mostrándoles lo terrible que es encubrir sus faltas o responsabilizar a otros, promoviendo injusticias a otras personas o mentiras, lo cual es sumamente grave.



Al dar tantos argumentos, el niño puede ir formando una idea de lo que implica hacerse responsable de sus acciones.

Es prioritario en la vida de nuestros hijos, para que tomen las mejores decisiones, que se hagan responsables de las mismas, que puedan ver los beneficios de tomar buenas decisiones y las consecuencias de tomar malas decisiones.

ES RESPONSABLE QUIEN TIENE DOMINIO PROPIO

Una persona responsable lo es hasta consigo misma. Pondré un ejemplo: Una joven está siendo asediada para tener su primera relación sexual. En la escuela sus compañeras le dicen que todo mundo lo hace, también le dicen que las personas que están viviendo en una abstinencia sexual hasta el matrimonio son gente anticuada, que están para un convento.

La joven siente la presión una y otra vez. En cualquier mente de adolescente esto será una presión fortísima, que la influenciará mucho en tomar una decisión de tener la primera relación sexual de su vida de una manera ilegítima, que no es correcta y que no conviene.

Si esta joven ha sido enseñada en las consecuencias y beneficios que puede tener la abstinencia y las consecuencias de no tenerla, probablemente hará una evaluación en su mente.

¿Cuáles son las consecuencias para una mujer cuando tiene una relación sexual antes del matrimonio? Primeramente, las enfermedades venéreas. Desde sífilis, gonorrea, y cualquier otro tipo de enfermedad incluyendo el SIDA, que

son devastadoras.

Las heridas emocionales. El sexo sin compromiso puede traer duros golpes a la vida de la joven, tan trascendentes como una maternidad no deseada, o también sentimientos de culpabilidad en la conciencia, y sobre todo trastornos en las metas de la vida.

Cuántas muchachas que estaban estudiando una carrera profesional o técnica ahora tienen que ser madres o son sufren de una enfermedad incurable, todo por haber decidido más por sentimientos que por razones.

La vergüenza y el escarnio no se ocultan; cuando ocurren estas cosas se comienzan a platicar entre los jóvenes, y la burla y el escarnio es bastante vergonzosa. Todo por un rato de placer, que realmente no es nada, pero el costo que se paga es infinitamente grande.

Pero por otro lado, la persona puede ver que si se abstiene de las relaciones sexuales premaritales está protegida su salud, está tomando buenas decisiones, no está como el barco llevado a la deriva sino que vive con metas claras, sabe lo que quiere, va a formar una familia, un matrimonio, una relación comprometida.

Hay un beneficio bastante amplio en sujetar las pasiones a un razonamiento responsable. Si la persona tiene un razonamiento normal, seguramente dirá: “el costo que tengo que pagar por una mala decisión como esta, un pequeño rato de placer, la verdad no conviene”. Tomará una decisión correcta y estará haciendo las cosas debidamente.

MOTIVOS A TOMAR BUENAS DECISIONES

Dios siempre nos motivará a tomar buenas decisiones. Las Sagradas Escrituras, en el libro de Romanos capítulo 6:21 nos dice lo siguiente:

“¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte”.

En otras palabras, esta pregunta nos está haciendo razonar sobre cuál es el fruto o resultado de nuestras acciones y decisiones, de lo que decidimos diariamente y nos deja clara la consecuencia de una mala decisión: “porque el fin de ellas es muerte”.

Imaginemos por un momento a una persona que va a cometer adulterio y todo lo que viene en consecuencia por tomar esa mala decisión. Primeramente va a destruir a su esposa, la va a dañar emocionalmente, va a destruir a sus hijos, va a afectarlos para toda la vida, los va a amargar, va a ocasionar un problema inmenso.

Si usted considera todas esas cosas por un momento de placer, definitivamente sería un absurdo tomar una decisión como adúltero.

Todos, en cualquier edad, tenemos que tomar decisiones. ¡Cuánto más enfrentarán decisiones difíciles nuestros adolescentes y jóvenes en la cuestión de las drogas, el alcoholismo, la sexualidad, la escuela y tantas cosas que se están manejando en la vida cotidiana.

Cuántos padres de repente mandaron a estudiar a sus hijos a otras escuelas y se perdieron en la droga, en el alcohol o tuvieron relaciones sexuales y fueron padres prematuros y su vida fue trastornada ¿por qué razón? Porque no fueron instruidos desde pequeños para tomar las mejores decisiones sino que crecieron en un contexto de tomar decisiones en base a sus pasiones e inmediatamente fueron arrastrados.

Una persona hizo una pregunta y dijo: “Oiga, yo tenía la idea de que nuestros hijos tienen que estar sujetos y obedecer a nuestras órdenes siempre, porque así dice la Escritura: “Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es lo que conviene”, yo pensaba que ellos tenían que obedecerme ciegamente”.

La respuesta que dimos a todo esto fue la siguiente: Ese fundamento es claro, la obediencia en los hijos debe de ser siempre, pero el trabajo de enseñar a nuestros hijos a tomar decisiones es parte de la educación, darles todos los argumentos necesarios para que nuestros hijos puedan tomar decisiones.

Habría notado en padres que la única respuesta que dan a sus hijos es: “pues yo tomé la decisión y te callas porque yo soy tu madre”.

Cuando nuestros hijos van creciendo y madurando, estas respuestas ya no satisfacen su intelecto. Entonces ven a un padre con mucho autoritarismo, que no da razones y el día de mañana los hijos se rebelan contra las autoridades, porque están imponiendo simplemente las cosas.

SOMOS EL RESULTADO DE NUESTRAS DECISIONES

Nosotros somos el resultado de nuestras propias decisiones, y lo que queremos es enseñar a nuestros hijos a que sean responsables en ello. La pregunta que yo haría en este día a usted, padre de familia es: ¿Ha sido responsable con las decisiones que ha tomado? Analice su vida por un momento.

Como aquella mujer que abandonó a su esposo y a sus hijos. Mala decisión, ahora vive con su amante el cual le

propina tremendas golpizas, seguro es que esta mujer se lamenta en este momento. ¿Cómo pudo haber tomado tan mala decisión? Viviendo con una persona alcohólica que la golpea y que le hace la vida infeliz.

O los matrimonios llevados a cabo por las consecuencias de una relación sexual y donde no han estado preparados para ser responsables en el matrimonio. Definitivamente somos el resultado de nuestras malas decisiones.

Padre de familia si el día de hoy usted se encuentra totalmente trastornado en una situación personal, donde usted se ha dado cuenta que ha tomado muy malas decisiones en su vida, que ha estado cometiendo error tras error, ¿no será momento de reflexionar?

Si usted reconoce que para empezar usted no ha tomado en cuenta a Dios, para tomar sus decisiones en la vida y que en este momento usted se encuentra hundido en una situación terrible, amargado, desilusionado, donde ve su hogar totalmente trastornado o ve a los hijos que a lo mejor se esfuerzan en la escuela pero no está esa unidad familiar, no está la bendición abundante, la cual Dios le quiere dar...

Yo le quiero decir que Dios de continuo nos exhorta a que tomemos las mejores decisiones como adultos aun en esta condición. En el libro de Deuteronomio, capítulo 30, Dios después de hablarles todas las bendiciones a su pueblo, que iban a venir por las buenas decisiones, la obediencia y también las malas consecuencias por las desobediencias o las malas decisiones, dice lo siguiente en el versículo 19:

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;”

Vea usted la palabra “escoge”. Es una palabra muy importante, nos da la decisión.

Aquí es donde Dios comienza a hablarle a usted: “tome decisiones correctas para que pueda enseñarles a sus hijos a tomar las mejores decisiones”. Porque si no, usted estará encuadrado en lo que dice el libro de Proverbios 19:3

“La insensatez del hombre tuerce su camino, Y luego contra Jehová se irrita su corazón.”

Es un tiempo de meditar para que usted pueda enseñar a ser responsables a sus hijos, a tomar las mejores decisiones. Debe de comenzar analizando su propia vida, ver si efectivamente usted ha tomado esas decisiones correctas y ha hecho lo mejor. Eso se demuestra en el resultado.

Es tiempo de que usted medite seriamente en las cosas que Dios está hablando. Nosotros somos el resultado de nuestras buenas y malas decisiones. Dios nos habla y busca que tomemos la mejor decisión.

Usted comenzará una vida nueva cuando comience a tomar las mejores decisiones. Sus hijos serán personas victoriosas en la vida porque saben hacer lo correcto, porque saben los beneficios de tomar las mejores decisiones y saben las consecuencias de tomar muy malas decisiones. Que Dios le bendiga.

Profr. Roberto Durán

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com